

Si la estética fuese la regla básica del tenis, todas las escuelas del mundo impondrían el aprendizaje del revés a una mano. Hoy, en este segundo capítulo de nuestro Blog, honor a este fantástico golpe técnico, y como no, hablaremos del revés de Stan Wawrinka, un arma letal. En este artículo, Laurent Vergne (Eurosport.fr) nos desvela detalles muy interesantes, como que, por ejemplo, tanto Pete Sampras como Stefan Edberg, dos iconos del tenis de los años 80 y 90, tuvieron un revés a dos manos antes de pasarse, en la adolescencia, a un revés a una mano por recomendaciones de sus respectivos entrenadores. Son pocos los tenistas que siguieron sus pasos, pero hemos de constatar que en la era moderna del mundo tenis, todos los profesionales con un revés a una mano lo tienen de una calidad óptima y con mucha más variación que los demás. De Federer a Gasquet, pasando por Tommy Haas, Robredo, Thiem o Almagro, sin olvidar al argentino Gaston Gaudio, todos han suscitado la admiración del público, porque este golpe tiene algo de divino, hasta tal punto que estos jugadores parecen pertenecer a una casta de jugadores privilegiados. Podemos ver en bucle la bola de partido en la final de Roland Garros 2015, este revés paralelo de Wawrinka "down the line" contra un Djokovic incrédulo, con la audacia, la confianza y el talento que ha demostrado el suizo a la hora de realizar este golpe, es un fragmento de perfección.

STAN WAWRINKA, REVES Y FORTUNA. Laurent Vergne.

Te ofrecemos una inmersión excepcional en el corazón de uno de los tiros más estéticos del tenis: el revés a una mano. Y más concretamente el de Stan Wawrinka, referente absoluto en la materia. El campeón suizo es uno de los representantes más destacados de una especie en peligro de extinción.



Stan Wawrinka, el príncipe del revés. Credit: Eurosport

¿Qué nos queda de un campeón cuando abandona el escenario? ¿A qué lo asocia la memoria de forma espontánea? ¿En un momento específico? ¿A un palmarés en su globalidad? ¿Una actitud recurrente? ¿Un rasgo de carácter? Cuando Stan Wawrinka cuelgue sus raquetas definitivamente en su armario, sin duda será recordado como un verdadero campeón con una aparición tardía, pero con un impacto real. A los 31 años, ya tiene tres títulos de Grand Slam, ganados en tres grandes torneos separados. Lo suficiente para entrar en la leyenda. Sin embargo, más que sus triunfos en mayúsculas, dentro de diez años lo que vendrá a la mente en primer lugar es quizás más seguramente un gesto. Un golpe. Este revés a una mano, que se ha convertido en un arma letal a la par que un referente de su época. "Si hubiera una escuela de revés que hacer, creo que sería un modelo", dijo Yannick Fattebert, uno de sus entrenadores actuales. Wawrinka, como cualquier jugador de su envergadura, es obviamente imposible de resumir en un solo aspecto de su juego. "No solamente hablamos de Stan a través de su revés, enfatiza Fattebert. Tiene muchos otros aspectos en su juego. No es solamente definido como un gran revés. Pero en mi opinión, sigue siendo un orgullo para él tener este tiro excepcional, fuera de lo común".



El revés de Wawrinka: descifrar un arma letal

La doble fuerza de "Stanimal", en este sentido, reside en el hecho de que su golpe magistral es técnicamente el más puro de la paleta del tenis, aunque pertenece a una especie en peligro de extinción. Dos buenas razones para darle un aura especial. El revés a una mano está rodeado por una etiqueta casi artística, de la que ningún otro tiro puede presumir. Rara vez (¿alguna vez?) Verá a alguien entusiasmarse con un revés a dos manos. Este último suele ser eficaz, a veces formidable. Pero si la belleza es un criterio subjetivo, difícilmente se asocia con el revés a dos manos. Todo lo contrario de su primo "mono-mano".

Sin embargo, este gesto especial que es el revés a una mano se ha vuelto escaso hasta un grado nunca alcanzado en la historia de este deporte. Si el triunfo maestro de Wawrinka hubiera adquirido las características de un gran saque o un golpe de derecha, no dejaría una huella tan fuerte, ya que estas son las fortalezas más recurrentes del tenista del siglo XXI. Nada comparado con el revés a una mano, tan marginado durante las últimas cuatro décadas que incluso su desaparición total había llegado a ser creíble.

EL CIRCULO DE LOS POETAS DESAPARECIDOS

Hoy, los "one hand" forman una hermandad separada, en un pequeño comité. Una especie de Círculo de poetas que desaparecieron del tenis. No importa dónde mire, Top 10, Top 20, Top 50 o Top 100, siempre encontrará aproximadamente la misma proporción de jugadores que utilizan esta técnica: alrededor del 20%, a veces menos. De los 100 mejores jugadores del mundo al 31 de diciembre de 2016, 82 tenían un revés a dos manos, en comparación con solo 18 a una mano. Lo mismo o

casi en el Top 50, donde el revés a una mano solo está representado por 10 jugadores.



Solo 10 de los 50 mejores del mundo a finales de 2016 tenían un revés a una mano.

Crédito: Eurosport

La proporción es apenas más alta en la élite, ya que en el Top 20 actual, solo hay cinco: Stan Wawrinka (4 °) por lo tanto, pero también Dominic Thiem (8 °), Grigor Dimitrov (15 °), Roger Federer (17 °) y Richard Gasquet. (18). Solo jugadores con un estilo de juego más refinado que brutal. Todo menos una coincidencia. El revés a una mano es a menudo un signo de elegancia. "Para el espectador, es muy agradable de ver", confirma Yannick Fattebert.

Estético, sí, pero en el juego actual, todo en velocidad y potencia, a menudo menos efectivo que un revés a dos manos. "Ahora, continúa Fattebert, si es solo para verse bonito, no tiene interés. No elegimos un golpe en relación a su estética, sino porque, tenísticamente, tiene un significado. Además, si Stan está apegado a su revés, y si se da cuenta de sus formidables ventajas, por ejemplo, soñaría, por ejemplo, con tener un revés a dos manos para poder restar de forma más compacta ". Todo tiene su pro y su contra.



Los reyes del revés. Credit: Eurosport

La baja proporción de jugadores actuales que juegan con un revés de este tipo es consecuencia de un proceso de escasez casi constante desde mediados de la década de 1970. ¡Pero qué inversión de la historia! Originalmente, el revés a una mano es un pleonismo. Todo el mundo tenía un revés a una mano. Fue en la década de 1930 cuando aparecieron los primeros "rebeldes del revés", procedentes de Australia. Vivian McGrath incluso actúa como marciano cuando llega con su revés a dos manos a los 17 años en 1933 en el Abierto de Australia, donde alcanzó las semifinales con este gesto tan poco académico. Se le considera el primer gran campeón (ganó el Abierto de Australia en 1937) en haber evolucionado con un revés jugado a dos manos, antes de ser pronto imitado por su compatriota John Bromwich. Los dos australianos son entonces pioneros.

1974, el año de la revolución

En aquel momento, ¿quién podría haber imaginado que su gesto revolucionario se convertiría en un estándar, casi hasta el punto de la caricatura? Se necesitarán cuatro décadas para presenciar la aparición definitiva del revés a dos manos.

El año de la revolución, el que marcará un antes y un después en la historia del juego, es 1974. Ese año, Jimmy Connors, de 22 años, ganó el pequeño Slam. Bjorn Borg, de 18 años, completa la lista de títulos principales en Roland Garros.



Bjorn Borg, uno de los príncipes de revés a dos manos. Credit: AFP
Juntos, el estadounidense y el sueco llevan al tenis a una nueva era. Su toma de posesión es también la del revés con ambas manos. Antes que ellos, los campeones que practicaban el revés a una mano habían ganado los últimos 106 torneos de Grand Slam masculinos anteriores, es decir, desde la coronación de Bromwich en Australia en 1946.

1974 es también el año de la aparición definitiva de Chris Evert, vencedora de sus dos primeros títulos importantes, a través de su doble Roland-Garros / Wimbledon. Pero este trío capitalino llega en un momento en que el tenis se está convirtiendo en un deporte de masas. Connors, Evert y más Borg no son solo campeones, sino verdaderas estrellas. Su influencia será colosal.

De ellos, el revés a dos manos surgirá como un maremoto. Nació el nuevo estándar. Basta con echar un vistazo a los 26 jugadores que han ocupado el puesto número uno del mundo desde la creación del ranking ATP en 1973, justo antes de la doble aparición de Borg y Connors. De los primeros 13 número uno del mundo (de 1973 a 1996), todavía había ocho con un revés a una mano. Durante 20 años, de los últimos 13 "jefes" del circuito, solo hay ... tres: Rafter, Kuerten, Federer.



Número 1 del mundo desde 1998. Rafter, Kuerten y Federer, las excepciones en el reinado del revés a dos manos. Credit: Eurosport

Entre los jóvenes, esta ola golpeó de la misma manera. En 1987, Jack Kramer, ganador de cuatro torneos de Grand Slam en la década de 1940, dio la voz de alarma ante esta estandarización. "Los jóvenes tienen malos fundamentos, explica en *Le Monde du tennis*. Es el síndrome de Borg y Evert. Pero lo que funcionó para Borg y Evert no funciona para el 90% de los niños".

El revés a dos manos, entre los jóvenes, es en cierto modo la solución fácil. Porque el gesto del revés no es natural, a diferencia del de derecha. La ayuda de la segunda mano permite compensar el déficit de potencia. A la altura de los hombros, en particular, el revés a dos manos es más fácil de dominar. Para el niño todavía frágil, para el principiante, ofrece más velocidad y seguridad. El propio Roger Federer admitió que enseñaría a sus hijos la práctica del revés con ... dos manos.

El revés a una mano, por otro lado, tiene un potencial mucho mayor debido a su mayor variedad. Si presenta más riesgo, es probable que la elección de "una mano" también genere más beneficios. Casi implica una medida de coraje. Es la apuesta de Pascal por la existencia de un gran futuro. No se le da a todo el mundo. Esto se expresa particularmente en las columnas de Sports Illustrated Martina Navratilova, ex seguidora del revés con ... una mano:

ENSEÑARIA A LOS NIÑOS EL REVES A DOS MANOS EXCEPTO PARA EL SLICE Y LA VOLEA. PRÁCTICAMENTE IMPLICA SER UN GENIO PARA GOLPEAR UN REVES CON UNA MANO.

SAMPRAS: "FUE UNA DECISIÓN DIFÍCIL, PERO NUNCA ME HE ARREPENTIDO"

Alain Solvès no dice otra cosa. Hace unos años, al cargo del programa "Futuro Nacional" de la FFT, el técnico había investigado el tema del golpe técnico de revés entre los jóvenes en formación. "Para los hombres, les confié a nuestros colegas de *We Love Tennis*, que cuanto más te acerques a la cima, menos revés con una mano. Si desarrollas un revés con una mano, necesariamente debe ser un arma. No puedes llegar al nivel mas alto con una debilidad en el revés donde el jugador tiene que usar el slice todo el tiempo ".

Quizás el caso más famoso de cambio con una mano es el de Pete Sampras. A los 14 años, siguiendo el consejo de su mentor en ese momento, Peter Fischer, el futuro siete veces ganador de Wimbledon abandonó su revés tipo Borg para golpearlo con una mano. Una elección dolorosa al principio, luego tremendamente rentable. La del largo plazo por encima del corto plazo.

"Durante dos o tres años, perdí muchos partidos", dijo Pistol Pete. "Mi gran rival era Michael Chang. Solía vencerlo y cuando deje el revés a dos manos, comenzó a dominarme. Pero a los 18, me fortalecí físicamente y mi revés a una mano se convirtió en un arma. Fue una decisión difícil, pero nunca miré hacia atrás ".



Pete Sampras 2001.

Stefan Edberg, también por intuición de su entrenador Percy Rosberg, había realizado el mismo tipo de cambio en la adolescencia. Con el mismo objetivo: no frenar su entusiasmo ofensivo. Porque el revés a una mano, con algunas excepciones, es un golpe de atacante. Sin ir más lejos, Dominic Thiem también fue empujado por su entrenador, Gunther Bresnik, para dar el paso.

Si el austriaco no es un atacante como Edberg, necesitaba liberarse de una cierta visión del juego, en parte vinculado a la práctica del revés a dos manos. "Su actitud, su personalidad, su juego, todo fue muy defensivo", dijo Bresnik al *Wall Street Journal* en junio pasado. "El revés a dos manos no lo llevaría a ninguna parte. Hubiera sido un jugador normal y corriente". Al igual que con Sampras, la transición fue dolorosa. "Creo que no gané un partido durante un año, un año y medio", sonríe hoy el joven Thiem.

La decisión, a mediados de los 90, resultó ser mucho más suave para Stan Wawrinka. Esta fue la decisión de Dimitri Zavialoff, su entrenador en ese momento, quien también permanecería hasta 2010 después de llevarlo al noveno lugar del mundo. "Al principio tenía un revés a dos manos", explica el alsaciano. Wawrinka tenía entonces 11 años. "Pero, agrega, no se sentía nada cómodo con su mano izquierda y su brazo izquierdo. Entonces pensé: "vamos a intentar con una mano, y ver qué pasa". Enseguida logró dejar su mano izquierda en el armario. Golpeaba sus primeros reveses con la mano izquierda en la espalda. De hecho, pronto se olvidó del revés a dos manos. Por supuesto, le costó algo de tiempo para afinar este nuevo golpe. Tuvimos que golpear muchas pelotass para llegar allí. Pero a los 12 ya estaba muy cómodo ".

Incluso un poco más que eso. Este revés, se impuso casi de inmediato. Porque más allá de la técnica, del trabajo, hay un sentimiento innato que no se puede aprender. Lo tienes o no lo tienes. Dimitri Zavialoff, de nuevo: "Tenía una habilidad natural en el revés, una facilidad real. Una mirada. Encontrar la distancia correcta de la pelota, cómo posicionarse ... Todo eso le hablaba más a él que a un jugador corriente".

Muy rápidamente, el revés a una mano del joven Vaudois se impuso como arma capital y se ganó una pequeña reputación, como confió su ex entrenador: "Su revés muy rápidamente causó muchos problemas. Estaba golpeando fuerte en ambos lados y a esta edad, la mayoría de los

jugadores tratan de buscar el revés de su oponente. Con Stan, eso no era posible. Tenía una trayectoria con más curva, más efectos. Luego tenía este revés cruzado que sacaba al otro jugador de la pista, era claramente una ventaja. Ser capaz, a esa edad, de golpear semejante revés a una mano, nos dimos cuenta de que tenía habilidades muy específicas ".



Stan Wawrinka en 2002. Tiene 17 años. Los gestos ya son muy reconocibles.

Credit: Imagen

TERMINATOR Y MOZART

Quienes, en 2003, lo vieron triunfar en Roland-Garros entre los Juniors, recuerdan haber sido entusiasmados por esta arma tan poco común. En 13 años, ha cambiado muy poco y ... mucho a la vez. ¿Paradójico? No tanto. "Técnicamente, descifra Patrick Mouratoglou, su revés es muy estable desde los juniors. Por otro lado, tiene ahora un revés cortado que no dominaba en ese momento y lo usa mucho para cambiar el ritmo". El ojo del técnico francés está avalado por los testimonios de Dimitri Zavaloff y Yannick Fattebert. "En los juveniles, donde era relativamente fuerte, especialmente a la altura de los hombros", subraya su primer entrenador. Porque ya era extremadamente poderoso desde allí. Era en los cambios de ritmo que a veces tenía dificultades. También Tenía que buscar cierta regularidad, tener confianza en el control del golpe, ese era un eje importante del trabajo. Era alguien que pegaba muy fuerte pero no era conservador en su forma de jugar, por lo que estaba cometiendo errores ".

"Su revés siempre ha sido su arma principal, pero todavía ha evolucionado en los últimos años", agrega Fattebert. Hoy tiene aún más

ventajas en este lado. Ha mejorado su slice. Tácticamente, lo usa mejor. Encuentra mejor su cortado -también en ángulos cruzados ". Wawrinka ha cambiado de dimensión. Su revés, aunque ya era una referencia, no ha escapado a esta metamorfosis. "Ha habido una evolución general en Stan durante tres o cuatro años y su revés se ha beneficiado como el resto de su juego, apunta Yannick Fattebert. Físicamente, él ha progresado, le permite estar un poco mejor colocado sobre la pelota, y por lo tanto explotar aún más este golpe ".

Hoy en día, el revés de Stan Wawrinka es reconocido casi unánimemente como la referencia del circuito. Ahora, cuando pensamos en revés a una mano, pensamos en Wawrinka. "El revés de Stan es diferente de cualquier otro revés a una mano, en primer lugar, porque es su golpe más fuerte, que no es el caso de Federer, Dimitrov o Thiem", señala Patrick Mouratoglou. El único otro protagonista cuya principal arma es este golpe es probablemente Richard Gasquet.



Stan Terminator Wawrinka Credit: Eurosport

Pero si el francés presenta quizás más variaciones y una mayor eficiencia a cambio, la potencia fenomenal desplegada por el suizo le da otra dimensión. Un revés de Wawrinka es casi una "experiencia de sonido". El ruido del impacto sugiere su peso. Hay un lado de Terminator, cuando Gasquet actúa más bien con el registro de Mozart. Podemos preferir uno al otro, es cuestión de gustos. Pero en el tenis actual, Schwarzy es posiblemente más rentable que Amadeus.

"Es el revés a un mano más pesado del circuito, dice Mouratoglou de Wawrinka. Combina velocidad de giro y velocidad de la pelota, y esta combinación es parte de su especificidad. Lo que más impresiona de Stan

es su habilidad para golpear su revés en carrera con apoyos abiertos, lo cual requiere un timing perfecto ". Para el mentor de Serena Williams, los reveses a una mano de Wawrinka y Gasquet son los dos mejores del circuito, pero coloca al suizo por encima del francés, "porque es peligroso en cualquier situación y nunca retrocede con este golpe".

En todas las situaciones, incluidas, a veces, las más inverosímiles, como este increíble revés paralelo, al lado de la red que pasó a la posteridad, durante la final de Roland-Garros contra Novak Djokovic en 2015.

THIEM Y DIMITROV, LOS HEREDEROS

Yannick Fattebert tiene cuidado de no establecer ninguna jerarquía, pero se puede notar su admiración por su pupilo con esta arma de revés". En una pelota larga, dijo, un jugador con un revés a dos manos o un revés a una mano, digamos mediano, sería capaz de acelerar la bola, pero hasta cierto punto. Stan es capaz de hacer un golpe ganador con su revés como si fuera un golpe de derecha. Esta capacidad de acelerar allí, en bolas largas, hay muy pocos jugadores, todo tipo de revés incluidos, que son capaces de hacerlo. Incluso creo que es el único ".

Cerca de la perfección en el compromiso técnico-control y potencia, el revés a una mano de Stan Wawrinka se ha convertido así en el más emblemático de su tiempo. John McEnroe incluso lo llamó "el mejor de todos los tiempos". Una afirmación muy subjetiva, por supuesto, sobre todo porque los grandes nombres del pasado, empezando por Ken Rosewall, "señor revés", le dieron a este gesto sus letras de nobleza mucho antes del nacimiento de Wawrinka. Su revés le sobrevivirá. Queda por ver si este golpe como ningún otro sobrevivirá también. No solo es raro en las altas esferas del poder del tenis, sino que, un factor agravante, es utilizado principalmente por jugadores que han llegado a la treintena. Como Wawrinka. Federer. Gasquet. Cuevas. O López.

En la generación más joven, se reduce aún más a la porción mínima. Dominic Thiem (23) y Grigor Dimitrov (25) son casi excepciones. Ahora les toca a ellos tomar la antorcha. Pero la calidad trasciende la cantidad. El revés a una mano es raro, pero usado por jugadores que lo son igualmente, tiene futuro. Patrick Mouratoglou está convencido, en cualquier caso. "El tenis está tan de moda que no tengo ninguna duda de que volverá el revés a una mano, nos dice. Siempre será menos común que el revés a dos manos, que es más legítimo entre los jóvenes porque

exige menos fuerza física. Pero puede llegar al 25% del Top 100, si Thiem y Dimitrov se abren paso al más alto nivel ".

Stan Wawrinka, más que perforar, ha reventado su techo de cristal y se lo debe en gran parte a este revés a una mano del que es más que nunca un abanderado formidable.